

SUPERVIVENCIA

PREGÚNTALE AL POLVO

John Fante

Prólogo de Charles Bukowski

Editorial Anagrama S.A., págs 208. Barcelona, 2007

“Pregúntale al polvo” es la joya oculta del “realismo sucio” estadounidense. Un estilo que John Fante practicaba ya antes de que algún pulcro crítico leyera a Bukowski e ideara un término tan pijo. Una novela que te atrae desde la primera hasta la última página. Un caos de vacío, un laberinto de contrastes, un mar de perdedores, un bosque de personas sin raíces ni futuro, un protagonista odioso del que no te podrás separar. Un libro imprescindible. Un libro inmortal.

La mayor parte de las obras de Fante se centran en las desventuras de personajes perdedores en medio de una sociedad cruel. Sus protagonistas casi siempre tienen mucho que ver con el autor: italo-americanos, católicos, pobres, perdidos en la realidad menos glamurosa de Los Ángeles, suele tratarse de personajes solitarios con problemas para comunicarse con los que les rodean (familia, amigos, pareja), y con sueños que casi nunca llegan a materializarse. Su estilo claro, cortante, con rasgos de humor y de violencia, hace que sus obras sean fáciles de leer y de apreciar.

Sus novelas, que en su época pasaron bastante desapercibidas, fueron recuperadas bastantes años más tarde, cuando Charles Bukowski, al que se considera padre del “realismo sucio”, invocó el nombre de Fante como una de sus influencias principales. Eso hizo que “Pregúntale al polvo”, probablemente la novela más conocida de Fante, se convirtiera en un gran éxito de ventas casi cincuenta años de su publicación. Actualmente, “Pregúntale al polvo” (junto con las demás novelas de la tetralogía de Bandini) está considerada como una de las mejores descripciones de la vida en Los Ángeles de los años 30.

Da gusto leer a Fante, además, porque su prosa es ligera, directa, atrevida, tanto que las frases te corretean por la boca hasta hacerte sonreír. Y acabas jugando a su mismo juego, observando detenidamente las cosas más comunes, gozando del encanto sutil e inteligente del día a día de quien está todavía lleno de esperanza por hacer algo grande, por vivir al límite de sus posibilidades, en definitiva, por no defraudarse a sí mismo.

“Pregúntale al polvo” es una novela apasionante. Su lectura te engancha a ella y no te escapabas hasta que la palabra FIN suelta la presa. Gracias a ella, el lector vive en un universo de perdedores; un bosque de personas sin raíces; un planeta de desiertos y polvo amurallado; una cortina de olores cosidos a las cosas y las personas; templos rellenos de personas sin futuro; todo eso es “Pregúntale al polvo” y más, mucho más: es un relato en pasado en primera persona que, de repente, el narrador aparece en el presente y te asusta como si te encontraras con unos ojos fijos al torcer una esquina; es un relato que te golpea con la irritable volubilidad de los personajes, pero a los que confías amistad eterna cuando confiesan sus pecados, sus temores, sus tristezas que

podrían ser las tuyas. Y también hay alegría, humor, ironía, paisajes, amor, odio, tristezas, y...

La trama trata del joven aprendiz de escritor, Arturo Bandini, quien vive en un sórdido hotel ubicado en uno de los barrios marginales de Los Ángeles. Bandini lucha por la dura supervivencia diaria, mientras sueña con el triunfo artístico y económico, tras haber conseguido publicar un relato en una pequeña revista. Guiado por su mentor y editor J. C. Hackmuth (inspirado en H. L. Mencken), Arturo proclama a quien quiera escucharle que es un genio de la letras, mientras se enfrenta a una compleja relación amorosa con Camila, una chica mexicana que trabaja como camarera. Incapaz de mostrarle sus auténticos sentimientos, Arturo se ve abocado a una destructiva relación de amor-odio, mientras sigue soñando con alcanzar la gloria.

El prólogo de Charles Bukowski en “Pregúntale al polvo” no es original de la primera edición, pues Bukowski conoció a Fante –a su obra- en una biblioteca cuando era joven. Años más tarde cuando Bukowski se consagró como autor de culto, las editoriales, que no dejan escapar una, aprovecharon el tirón para –y aquí especulo- aprovechar un texto en el que Bukowski confesaba la influencia de Fante en su obra o, en el mejor de los casos, le pidieron que prologara el libro.

“Un día cogí un libro, dice en el prólogo Bukowski, lo abrí... (...) Cada reglón poseía vida propia. He ahí, por fin, un hombre que no se asustaba de los sentimientos. El humor y el dolor se entremezclaban con soberbia sencillez. Comenzar a leer aquel libro fue para mí un milagro tan fenomenal, como imprevisto. Se titulaba *Pregúntale al polvo*. Tendría una influencia en mis propios libros durante toda la vida (...). Fante fue para mí como un dios, pero yo sabía que a los dioses hay que dejarles en paz, que no hay que llamar a su puerta. (...) Treinta y nueve años más tarde he vuelto a leer *Pregúntale al polvo*. Quiero decir que lo he vuelto a leer este año y que todavía se sostiene, al igual que las demás obras de Fante, pero éste es el libro que prefiero porque constituyó mi primer encuentro con la magia. Queda mucho por decir de la vida de John Fante. Una vida con una suerte extraordinaria, con un destino horrible y llena de una valentía tan natural como insólita. Es posible que se cuente algún día, aunque creo que a él no le gustaría que yo la contase aquí. Permítaseme decir, sin embargo, que en su forma de escribir y en su forma de vivir se dan las mismas constantes: fuerza, bondad y comprensión”.

“Pregúntale al polvo” es “una obra maestra que se lee como” un cruce entre Knut Hamrun y Nathanael West” (“The Sunday Telegraph”).

“Con toda su carga de tragedia y farsa, escribe Alva Svoboda en *News & Review*, John Fante evoca la ciudad de Los Ángeles en los años 30 con tanta fuerza e inmediatez como Raymond Chandler”.

“Una historia rebotante de interés, de fascinación, de frescura, escrita con un estilo sencillo -adelantado a su tiempo-, insólito, extraño, delicado, precursor de Bukowski y de Carver”. (Fernanda Pivano).

El escritor estadounidense John Fante salió del anonimato, como ya quedó reflejado, después de que Charles Bukowski lo ensalzara públicamente como uno de sus maestros. En 2006, “Pregúntale al polvo” llegó a la gran pantalla de la mano del

realizador y guionista y director Robert Towne, con el título “Pregúntale al viento”. Protagonizan la cinta Colin Farrell y Salma Hayek. Como actores secundarios figuran Donald Sutherland y Eileen Atkins. Las críticas en Estados Unidos, donde “Pregúntale al polvo” tuvo un estreno limitado, fueron desiguales. “Es una película de gran belleza, pero una promesa incumplida; una decepción; pero que contiene muchas cosas recomendables y deleitosas, escribió Kevin Crust en “The Angeles Times”.

Towne se interesó por adaptar “Pregúntale al polvo” cuando conoció a Fante en la década de los 70, mientras se documentaba para escribir Chinatown. El guión lo escribió a principios de los 90, pero no consiguió interesar a ningún estudio a pesar de que Johnny Depp estaba interesado en protagonizarla.

“Intenté contar la historia de John a partir del libro, aunque también me basé en él mismo y en su vida, por los que sabía de él y le conocía, por lo que le quería y lo que me hacía enfurecer”, confiesa Towne. “Fante era Bandini: imposible y cascarrabias. Era tan probable que se riera de ti como que te alabara –y a menudo hacía las dos cosas al mismo tiempo”.

“El propio John había tenido una relación amorosa”, comenta Towne. “Se llamaba Maria; tenía su nombre tatuado en el hombro, y eso solía sacar de quicio a Joyce, su esposa. Joyce estaba graduada por la universidad de Stanford y era una poetisa y escritora de gran elegancia. Fue la editora del libro original y responsable en gran parte de la obra de John. Acogió tan bien el guión que afirmó que a John le habría encantado”.

John Fante nació en Denver, Colorado, el 8 de abril de 1909, en el seno de una familia humilde de origen italiano. Estudió en la Universidad de Colorado y se mudó a California, donde ambientó la mayoría de sus novelas. Son constantes de sus obras la pobreza, el catolicismo en relación a la comunidad italo-americana y la incomunicación, en la familia o en la pareja.

Aunque se considera, como ya ha quedado reseñado, a Charles Bukowski como el máximo representante del “realismo sucio”, éste reconoció que, en realidad, se inspiró en John Fante, afirmando que él era su dios. En los últimos tiempos, y gracias también a Bukowski, la obra de Fante ha sido reeditada y divulgada.

Después de fracasar en su intento de publicar numerosos relatos en la revista “The American Mercury”, finalmente uno de ellos, titulado “Altar Boy” (“Monaguillo”), fue aceptado, con una única condición: que Fante pasase el manuscrito a máquina por sí mismo.

La etapa central de su carrera como escritor está marcada por lo que se conoce como la “Saga de Arturo Bandini”, serie de cuatro novelas protagonizadas por un alter-ego, también italo-americano y también pobre, del propio Fante. La última de ellas, “Sueños de Bunker Hill”, se le tuvo que dictar a su esposa Joyce, debido a las complicaciones (incluida la ceguera) causada por su avanzada diabetes.

Además de novelas, Fante también escribió relatos, novelas cortas y guiones de cine, entre los que destaca “Walk on the Wild Side”, que después protagonizó Jane Fonda en su primer papel acreditado, y que se basaba en una novela de Nelson Algren.

El propio Fante reconoció que estos guiones para el cine no eran más que una manera de ganarse la vida, por lo que carecen de interés literario.

John Fante falleció en Woodland Hills, California, en 1983.

Uno de sus hijos, Dan Fante, también es escritor, y ha adoptado algunos de los rasgos de su padre, como el de incluir personajes protagonistas semiautobiográficos en las novelas.

Las cuatro novelas de la saga de Arturo Bandini son: “The Road to Los Angeles” (“Camino de Los Ángeles”). Inédita hasta 1985. Anagrama, 2002; “Wait until Spring, Bandini” (“Espera a la primavera, Bandini”), 1938. Anagrama, 2001; “Ask the Dust” (“Pregúntale al polvo”), 1939. Anagrama, 2004; y “Dreams from Bunker Hill” (“Sueños de Bunker Hill”), 1982. Anagrama, 2002.

Otras novelas de Fante son: “Full of life”, 1952. Sin traducción al español; “The brotherhood of the grape” (“La hermandad de la uva”), 1976. Anagrama, 2007; “1933 was a bad year” (“Un año pésimo”), 1985, -inconclusa-. Editada en castellano en 2005.

Entre las colecciones de relatos, citaremos: “West of Rome” (“Al oeste de Roma”), 1986. Anagrama, 2006, y “The Wine of Youth”, 1985. Sin traducción al español.

Carlos Benítez Villodres

Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>